

José Joaquín Fernández de Lizardi

AMIGOS, ENEMIGOS Y COMENTARISTAS

I-1
(1810-1820)

Recopilación, edición y notas

MARÍA ROSA PALAZÓN MAYORAL, COLUMBA CAMELIA GALVÁN
GAYTÁN, MARÍA ESTHER GUZMÁN GUTIÉRREZ, MARIANA OZUNA
CASTAÑEDA y NORMA ALFARO AGUILAR

Índices

MARÍA ESTHER GUZMÁN GUTIÉRREZ

Introducción

MARÍA ROSA PALAZÓN MAYORAL



Universidad Nacional Autónoma de México
MÉXICO, 2006

ÍNDICE GENERAL

VOLUMEN I

Advertencia	XIII
Introducción sobre un grajo. María Rosa Palazón Mayoral	XV
Nota editorial	LXVII
[Respuesta del virrey Venegas a José Joaquín Fernández de Lizardi]	1
Palo de ciego. <i>Diario de México</i> del jueves 31 de octubre de 1811	3
[Palabritas al autor de la carta del núm. 2220]. <i>Diario de México</i> del lunes 11 de noviembre de 1811	7
[Respuesta a D. A. O.] <i>Diario de México</i> del domingo 1º de diciembre de 1811	10
Vaya ese latigazo. <i>Diario de México</i> del jueves 12 de diciembre de 1811	14
Aplaudo el mérito y la virtud donde la encuentro. <i>Diario de México</i> del lunes 16 de diciembre de 1811	17
[Críticas a las poesías de José Joaquín Fernández de Lizardi] <i>Diario de México</i> del viernes 20 de diciembre de 1811]	26
[Décima. Producción de un zángano] <i>Diario de México</i> del lunes 20 de enero de 1812	46
[Contestación a Quien llama al toro sufra la cornada] <i>Diario de México</i> del miércoles 22 de enero de 1812	48
Continúa la censura vindicada ayer. <i>Diario de México</i> del jueves 30 de enero de 1812	59
[Fábula. El piojo y las hormigas] <i>Diario de México</i> del viernes 31 de enero de 1812	65
Contestación al señor d[on] J[osé Joaquín] F[ernández] de L[izardi] Véase el <i>Diario</i> del día 17. <i>Diario de México</i> del viernes 21 de agosto de 1812	68
Denuedo al Convite. <i>Diario de México</i> del martes 25 de agosto de 1812	69

Primer número de [El] <i>Jugueteillo</i> , periódico de don Carlos María [de] Bustamante	71
El Contrito. <i>Diario de México</i> del jueves 12 de noviembre de 1812	73
Penitencia que se le da al Contrito Churripampla del <i>Diario</i> del día 12 del corriente. <i>Diario de México</i> del domingo 15 de noviembre de 1812	74
La visita a la Condesa de la Unión. Carta a El Pensador	75
Carta de los Guadalupes a don José María Morelos. Diciembre 7 de 1812	86
El público curioso y lego hablador. Número 2	92
Sermón político-moral	93
Carta de los Guadalupes a don José María Morelos. Marzo 3, 5 y 6 de 1813	99
Consejos a El Pensador	104
Comunicación de don Félix María Calleja al Ministro de Gracia y Justicia, relativa a la situación general que privaba en Nueva España en 1813, y principalmente de la labor subversiva dentro de la capital. Junio 20 de 1813	114
Carbón en abundancia	128
Carta de los Guadalupes a don José María Morelos. Diciembre 31 de 1813	135
Diálogo sobre <i>El Pensador Mexicano</i> número 17, del jueves 23 de diciembre de 1813, entre un arquitecto y un petimetre, pasado en una cafetería. <i>Diario de México</i> del martes 11 de enero de 1814	137
Auto de Inquisición contra el <i>Suplemento de El Pensador</i> del lunes 17 de enero de 1814, celebrado en una cafetería, en forma de diálogo, entre un arquitecto y un petimetre	157
Segunda parte del diálogo entre el arquitecto y el petimetre contra <i>El Pensador</i> número 18. <i>Diario de México</i> del martes 18 de enero de 1814	188
[Impreso. <i>Palos a El Pensador</i>] <i>Gaceta del Gobierno de México</i> del jueves 17 de febrero de 1814	205
Palos a El Pensador Mexicano o reflexiones sobre el <i>Pensamiento Extraordinario</i> del 26 de enero de 1814	206
Garrotazo a El Pensador. <i>Diario de México</i> del domingo 20 de febrero de 1814	219
Fábula. El perico hablador y el gavilán. <i>Diario de México</i> del viernes 4 de marzo de 1814	223
Diálogo sobre <i>El Pensador Mexicano</i> de 24 de febrero de 1814. Entre don Justo, don Cándido y don Yucundo	225

[Impreso. Diálogo contra <i>El Pensador...</i>] <i>Diario de México</i> del sábado 5 de marzo de 1814	238
Fábula. Los dos muchachos. <i>Diario de México</i> del domingo 6 de marzo de 1814	239
El Duende. <i>Diario de México</i> del domingo 17 de abril de 1814	242
Fábula. La cocinera y la galopina. <i>Diario de México</i> del lunes 18 de abril de 1814	244
Justo tributo a El Pensador Mexicano. <i>Diario de México</i> del sábado 7 de mayo de 1814	247
A la palinodia de El Pensador. Véase el número 139. <i>Diario de México</i> del martes 24 de mayo de 1814	251
Cuestiones. <i>Diario de México</i> del domingo 5 de junio de 1814	254
Inquisición de México. Año de 1815. Número 336. Expediente formado en virtud de haberse denunciado el papel intitulado <i>El Pensador Mexicano</i> de treinta de septiembre de mil ochocientos y trece años. Que su autor de este papel se llama don Josef Fernández	255
Calendario. <i>Noticioso General</i> del lunes 30 de noviembre de 1818	271
Remitido. <i>Noticioso General</i> del viernes 18 de diciembre de 1818	285
México. <i>Noticioso General</i> del lunes 1 de febrero de 1819	295
Remitido. <i>Noticioso General</i> del miércoles 10 de febrero de 1819 ...	311
[Remitido]. <i>Noticioso General</i> del viernes 5 de noviembre de 1819	315
Censura de un Ciudadano a la carta instructiva del exdiputado y a la contestación del Fernandino Constitucional	317
Cuartazos y más cuartazos al Ciudadano Censor	322
Un caramelo en la mano para el lego ciudadano	324
Cuartazo a El Pensador Mexicano	326
El Pastor del Olivar junto con otros pastores. Número 2	329
Preguntillas sueltas	343
<i>Séptimo Juguetillo</i> dedicado a El Pensador Mexicano	349
Primera pregunta a El Pensador Mexicano sobre pasaportes y caballos	415
Motivos para que mueran los pasaportes y licencias de caballos..	424
Segunda pregunta de El Hijo de la Constitución a El Pensador Mexicano. Sobre el impuesto del peaje o pillaje, como lo llama el pueblo	430
Pregunta a El Pensador sobre bagajes y coches de providencia....	437
Pregunta a El Pensador Mexicano sobre pensiones de casas y coches	441
La Cómica Constitucional a El Pensador Mexicano	446

Piénsalo bien	452
Carta del Charlatán a El Pensador Mexicano	464
Recuerdos del 9 de julio de 1820. Carta de El Colegial a El Pensador Mexicano	474
Impresos. <i>Semanario Político y Literario de México</i> del 12 de julio de 1820	478
Primera carta de El Severo Censor a El Pensador Mexicano	481
Segunda carta de El Severo Censor a El Pensador Mexicano en defensa del estado eclesiástico	491
Solfcada y palo de ciego a todo autorcillo lego, o memorias para servir a la historia de la literatura de Nueva España, o sea examen crítico-apologético de los escritores del día	500
Diálogo entre un licenciado y una vieja	507
La Ciudadana a El Pensador Mexicano	512
Abran los ojos	517
Chanfaina sequita o carta a El Pensador. <i>Semanario Político y Literario de México</i> del 26 de julio de 1820	527
La chanfaina sequita. Carta a El Pensador Mexicano	533
La chanfaina sequita. Carta a El Pensador Mexicano. Número 2 .	541
La imprenta enferma y convaleciente	546
Sal y pimienta a la chanfaina	550
Un buscapiés. Carta a El Pensador Mexicano	561

ADVERTENCIA

En este volumen en dos tomos publicamos los textos de algunos autores que comentaron, polemizaron o defendieron la obra de José Joaquín Fernández de Lizardi publicada de 1810 a 1820. Incluimos también textos que aportan datos acerca del papel que jugó Fernández de Lizardi y su escritura en la lucha insurgente y política, tal es el caso de la respuesta del virrey Francisco Xavier Venegas a Lizardi cuando éste se encontraba en Taxco, en coincidencia con el arribo de un grupo de insurgentes; las comunicaciones de Los Guadalupe a José María Morelos en que se habla de nuestro autor, y el expediente inquisitorial levantado contra obras de Lizardi en 1815. También recogemos textos que, sin provocar polémica, motivaron la opinión de Fernández de Lizardi, así sucede con *Carbón en abundancia*, entre otros. No hemos localizado *Proclama en honor a los militares* publicada por fray Mariano Soto, alrededor de la cual se suscitó una animosa polémica entre El Pensador y el fraile.

Las notas realizadas por nosotras se indican con números arábigos, las de los autores con letra. Con nuestras notas pretendemos auxiliar a un amplio número de lectores, especialistas o no, mexicanos y extranjeros.

El Centro de Estudios Literarios agradece la valiosa ayuda de Nancy Vogeley para la localización de materiales en las bibliotecas Sutro de California y la Bancroft de la Universidad de California, Berkeley, en los Estados Unidos de Norteamérica. En especial agradece la orientación y conocimientos de Martha Whittacker de la Biblioteca Sutro, de Walter Brem de la Biblioteca Bancroft, y de Michael O. Hieronymus, así como a la Universidad de California, Los Ángeles (UCLA).

Agradecemos al doctor José Quiñones Melgoza la traducción y corrección de las citas latinas de los textos, a la doctora Ascensión

Hernández Triviño su apoyo para esclarecer algunos términos en náhuatl, y a Itza Citlalli Gómez Farías su colaboración en la resolución de algunas notas y la búsqueda de materiales que se editan en este volumen.

M. R. P. M.

C. C. G. G.

M. E. G. G.

M. O. C.

N. A. A.

INTRODUCCIÓN SOBRE UN GRAJO

A modo de presentación. Durante las postrimerías del virreinato, la Nueva España tuvo como fin liberarse de su Metrópoli. Y esto significa que la centuria decimonónica, desde sus inicios hasta su ocaso, fue una etapa de grandes redefiniciones históricas. Una hermosa aurora para la llamada América Septentrional se dibujaba en un horizonte borrascoso. Por lo mismo, quienes decidieron que su oficio dependía de un papel, una pluma, tinta, un cajoncito de salvadera y papel secante hubieron de replantearse sus funciones sociales: para quién escribían, cuáles eran sus principales destinatarios, qué temas interesaban a éstos –aspectos locutivos de su habla o discurso–, en qué les “iba el gallo”, según dicharacho entonces en boga; cómo habían de escribir o cuál era su promesa, en términos de la Hermenéutica –los aspectos ilocutivos de su habla–: con qué lenguaje, en qué género y estilo, es decir, cuál era la *techné*, el arte o los medios que era menester utilizar para que su escrito cumpliera los objetivos que como autores empíricos se plantearon, y que los lectores diferidos registramos como las estrategias textuales de un autor implícito –aspectos perlocucionarios de su habla.

Cuando un escritor desaparece, sus particularidades egocéntricas, sean el caso los escenarios en que ubicó la acción, son enterradas con su cuerpo, y con sus contemporáneos y coterráneos que lo conocieron. Bajo tales circunstancias, su obra es una inscripción que flota entre un número indeterminado de interpretaciones de quienes sepan y quieran leerlo. Sin embargo, el *texto qua texto* continúa siendo el punto de inicio y llegada de la hermenéutica pertinente, en el entendido de que es necesario contextualizarlo y ver sus relaciones intertextuales. Este método seguiremos en la presente Introducción y en las notas editoriales.

Empecemos con el encuentro de los aspectos locutivos o ilocutivos que propuso José Joaquín Eugenio Fernández de Lizardi Gutiérrez,

o sea, sus estrategias compositivas, su declaración de principios y los temas que abordó, llevando en mente el aforismo de Goethe: nunca debe olvidarse el contenido de los textos, que Gramsci redondea: “por ‘contenido’ no basta entender la elección de un ambiente dado. Lo esencial para el contenido es la *actitud* del escritor y de una generación para ese ambiente. Sólo la actitud determina el mundo cultural de una generación y de una época y por consiguiente de su estilo.”¹ Las épocas contemplan los enfrentamientos o luchas de contrarios. Por lo mismo, en este volumen hemos intentado dar una muestra, no exhaustiva, de cómo fue recibida, de 1811 a 1820, la oferta escritural lizardiana que, en afectuosa frase de Prieto, fue “sol de la prensa libre”.² No perdamos de vista que el sol calienta a unos y quema a otros.

Esta colección de referencias críticas de quienes convivieron con nuestro autor es significativa por varias razones. Una. El habla sincera, veraz y contestataria de Lizardi que, con excepción de la época en que la libertad de imprenta fue suspendida, abordó las temáticas más álgidas, urgentes, inmediatas, o sea que vino y fue por los caminos donde la censura estaba al acecho, propició un elevado número de ataques y silencios, por demás sospechosos, cuyos motivos fueron esbozados en una *Preguntilla suelta* dirigida a El Pensador: “¿por qué se andan encogiendo ahí los escritores, y procediendo con un temor servil, como si hubieran de pasar la noche en la cárcel por las opiniones que han desembuchado en el día?,”³ Amado Nervo legó una contestación que desnuda la “biblia moderna”. Habiendo inquirido a un amigo suyo acerca de sus elogios a un pésimo cuentista, le fue dicho: “porque nunca sabe uno a qué atenerse en esta perra vida. ¡El día menos pensado ese señor, a pesar de sus malos cuentos, ocupa una Secretaría de Estado y es capaz de hacer que me fusilen!”⁴

¹ Antonio Gramsci, *Obras escogidas III. Literatura y vida nacional*, pról. Héctor B. Agosti, trad. José María Aricó. Argentina: Lautaro, 1961, p. 110.

² Guillermo Prieto, “Romance del Pensador Mexicano (1812)”, *Obra completa XVI. Romances históricos 1. Romancero nacional*, notas Boris Rosend Jélomer. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995, p. 360.

³ Juan Lanás, *Preguntillas sueltas*, p. 347.

⁴ “Prosas. Artículos y crónicas. Fuego fatuos”, *Obras completas I*, pról. y notas Francisco González Guerrero (prosas) y Alfonso Méndez Plancarte (poesía). México: Aguilar, 1973 (Grandes Clásicos), p. 708.

Dos. También en este corpus estamos rescatando los mordientes párrafos de un poder clientelar, esgrimido por el pragmatismo instrumental que trata de obtener algún beneficio, mostrándose afecto al Estado, desde el rey y sus virreyes hasta el último administrador, o afecta al alto clero, a la sazón el mayor propietario de tierras cultivables de la llamada provincia autónoma de la Nueva España, así como la mayor institución de crédito usurero. Tal poder estuvo aparejado con una decisiva influencia política y cultural. Los críticos de *El Pensador Mexicano*, aparentando ser afines con sus enemigos, esperaban que éstos pensarán que el enemigo de su enemigo era su amigo, y, cayendo en este viejísimo truco retórico, los favorecerían.

Si la actitud de un escritor es valiente, padece la perversión de quienes detentan el poder destructivo, que se subdivide en el vertical y el difuso. Y esto intenta decir que en México el dominio vertical, colonizador, ejercido por las numerosas autoridades y el alto clero, se apoyó en otro poder masivo, difuso entre una población adulatora y pragmática, o bien enseñada a obedecer porque, en decir lizardiano, nació en el Planeta Ovejo y se deja gobernar a chirrionazos.⁵ En un ámbito tal, los líderes de la manada llevan un cencerro en el cuello. En llegando la ocasión, conducen al rebaño y, posiblemente a sí mismos, hasta el cuchillo del carnicero.

Las razones aducidas explican, básicamente, por qué en el ámbito reducido de 1811 a 1820 nuestro escritor hubo de hacer frente a una cohorte de enemigos, y consolarse de tantas críticas acerbas: sobreponerse con optimismo al abatimiento, dejándose acariciar con las palabras generosas y solidarias de unos cuantos, realmente escasos, amigos suyos. Y si no fueron sus amigos, al menos le tributaron su amabilidad o dulzura.

Pongamos las cosas en su lugar. Si el hablar lizardiano a boca de jarro fue bastante inusual en el *ethos* de la hoy centuria antepasada y del milenio que recién terminó, y esto le acarreó muchos dolores

⁵ José Joaquín Fernández de Lizardi, *Representación de El Pensador al Soberano Congreso*, en *Obras XII-Folletos (1822-1824)*, recopilación, edición y notas de Irma Isabel Fernández Arias y María Rosa Palazón Mayoral, prólogo de María Rosa Palazón Mayoral. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1991 (Nueva Biblioteca Mexicana, 100), p. 541.

de cabeza, también es verdad que este mismo escritor se había iniciado como poeta, haraposo y macilento, que llevaba resmas de sonetos, odas, octavas, quintillas y romances en un cartapacio repleto de disparates⁶ en alabanza de corte. Con uno, que exalta a Fernando VII como hijo del vientre mariano, ganó, obviamente, un concurso. No, no fue un santo en altar, como le echa en cara Fefaut;⁷ pero es verdad que, años después, admitió que tales “espantosas carantoñas”⁸ impedían la entrada de la verdad en Palacio. O sea que cuando le llegó la sinceridad, se convenció de que más digna de respeto es la nación entera que un jefe político. Además, según confesión expresa, se convenció de que la autoestima, adquirida por quien dice la verdad con recta intención, ni se comercia ni es politiqueable.

En esta brega constante por hacer de sí mismo una personalidad magnánima, como el Ave Fénix, Lizardi había renacido de sus propias cenizas. No contemplaron la misma espléndida ave un puñado de talentos, desairados en sus intenciones torcidas por los rebeldes desplantes comunitarios de Lizardi. Un irónico amigo suyo, disfrazado de su enemigo, mañosamente aclara que dijo que no dijo por El Pensador, aunque se sobrentiende que de esta manera era analogado:

[...]estamos en tiempos de que hasta las cucarachas del Templo de Minerva quieran escupir la rueda y ensuciar con sus esputos las prensas [...], ahora que callan los sabios, han de charlar los majaderos (no lo digo por usted), porque si pasa esta época y empiezan a trinar los jilgueros... A Dios grajos, enmudecerán para siempre como los oráculos de Egipto.⁹

El sensus communis de los grajos. Entre los materiales que estamos editando, resalta un memorable párrafo de Gregorio Torres Palacios que, al modo de héroe de epopeya, sintetiza el avasallamiento colonial, atacando indirectamente a sus epígonos americanos o criollos que lo mantenían en pie:

⁶ José Joaquín Fernández de Lizardi, *Segundo sueño de El Pensador Mexicano*, *ibidem*, p. 29.

⁷ Fefaut El Argelino, *No rebuznaron en balde...*, p. 917.

⁸ José Joaquín Fernández de Lizardi, *Segundo sueño de El Pensador Mexicano*, *Obras XII-Folletos*, *op. cit.*, p. 41.

⁹ El Conocedor de los Hombres, *Consejos a El Pensador*, p. 106.

Pero no, nada diga usted, enmudezca su pluma y la de todos los americanos escritores, callen y adviertan sólo que nos hallamos en la infeliz América, y con la nota de ser sus hijos, que esta Nueva España cuenta de infelicidad 299 años, que siempre hemos sido tratados como esclavos, pues su Conquista no nos proporcionó más que unas halagüeñas esperanzas, el despotismo tomó posesión sobre nosotros, y nos ha sumergido en las desgracias que aún lloramos.¹⁰

El destinatario de este mensaje, Fernández de Lizardi, como brazo de potencia de una palanca, trataba de oponerse a la inercia, o brazo de resistencia, que dejó tras de sí la evolución de la por entonces llamada Nueva España. Al autodefinirse como patriota liberal,¹¹ siendo tal ideología característica de “la parte sana del reino”,¹² nuestro escritor se había comprometido con la plena autonomía nacional o derecho a independizarse de los pueblos que deciden tener una personalidad autónoma en el escenario mundial. O sea, el derecho de realizarse como sociedad adulta.

Dentro de la tendencia de independizarse por vías pacíficas, que tomó cuerpo después de haber sido derrotado el revolucionario movimiento armado inicial, El Pensador Mexicano consideró necesario mantenerse alerta, no caer en revanchas, sino ocuparse de las leyes en beneficio de la salud general, no benefactoras de los gobernantes y las instituciones vigentes.¹³ Sus incursiones explicativas en los artículos del Código “que felizmente nos gobiernan” sin duda producirían, se creyó, buenos efectos entre las clases bajas urgidas de explicaciones claras y sencillas, según le reconoció el *Semanario Político y Literario*.¹⁴ Como será patente en los textos críticos en cuestión, estoy refiriéndome a *El Conductor Eléctrico*, donde, precisa uno de sus inteligentes lectores, “ha dado pruebas de su buena disposición, cuando no sea el mejor comen[ta]rista de nuestras nuevas instituciones. ¡Ah, sí cuánto le debe a usted México, y la nación toda, de que nos haya aclarado e ilustrado los artículos 1, 2 y particularmente 3 y otros de nuestro sagrado Código!”¹⁵ o sea, la

¹⁰ [J. G. T. P.], *Al que le venga el saco...*, pp. 891-892.

¹¹ José Joaquín Fernández de Lizardi, *Sexto ataque al castillo de Ulúa. Proyecto cruel, pero seguro*, *Obras XII-Folleto*, *op. cit.*, p. 496.

¹² F. M., *El Liberal a los bajos escritores*, p. 860.

¹³ *El genio de la libertad*, p. 857.

¹⁴ del 12 de julio de 1820, p. 480.

¹⁵ J. M. D., *Caso original sucedido en esta capital...*, p. 797.